

Retratos

Laura Malosetti Costa
CONICET-UNSAM

Si bien la figura del archivo tiende a difuminar sus límites y a solapar sus diferentes posiciones relativas, las miradas del testigo, del artista y del historiador respecto del trauma del pasado reciente en nuestras naciones son diferentes, aun en los (muchos) casos en que esas posiciones relativas coexistan en un mismo individuo. En este breve espacio quisiera, por una vez, recuperar mi propia mirada de testigo, que quedó durante muchos años escondida detrás del trabajo académico y crítico.

La fotografía - el retrato en particular - ocupa un sitio crucial desde esas tres perspectivas: documento, lugar de memoria y artefacto estético a la vez, se inscribe en esa encrucijada tal vez como el elemento más poderoso. Como recurso de búsqueda ante todo, como evocación de los ausentes, pero sobre todo dando miles de rostros a los desaparecidos en la calle, en las marchas, señalando lugares de memoria.

La imagen fotográfica ha puesto en debate los límites de la representación del horror, pero el retrato, aun antes de la fotografía, aparece como sostén y vehículo de los trabajos de memoria, asociado inevitablemente con el paso del tiempo y con la muerte. Es, tal vez, el rostro humano, el que habla de un modo más directo a cada espectador y lo pone frente a la inmensidad aterradora de los crímenes, contraponiendo la sutil diferencia que construye unas facciones.

En el rostro humano se levanta la barrera última contra todo intento de aniquilar, deshumanizar, olvidar. Aun cuando no se preserve el nombre.

En la Argentina, el retrato fotográfico ha ocupado un lugar central en los trabajos de memoria: como elemento de prueba, como presencia de los ausentes en las calles, también como dispositivo estético político en la obra de muchos artistas. Sin embargo, la singularidad de los rostros, la capacidad para recordarlos, la posibilidad de encontrar en ellos señales de identidad, hoy está en debate.

Hoy se nos plantea el desafío de preservar y transmitir esos trabajos de memoria a las generaciones que siguen. El gran desafío es generar puentes entre sensibilidades diferentes. ¿Por que no hay que olvidar? Fundamentalmente para que nunca más vuelva a ocurrir. Ese es el gran desafío de los museos y espacios de memoria: ofrecer estímulos eficaces, atraer nuevos públicos, pero sobre todo dialogar con las nuevas generaciones.

Por eso, a raíz de la invitación a escribir un breve “microrrelato”, me puse a pensar qué imágenes, qué representaciones visuales podía yo evocar a la distancia funcionando como *lugares de memoria* personales, íntimos. Qué imágenes podría evocar como puentes afectivos entre mi propia experiencia y las generaciones nuevas.

Empecé la escuela secundaria en Montevideo en 1968 y mis muy tempranos años de militante estudiantil duraron hasta 1974, cuando todo se volvió demasiado peligroso. Guardo un recuerdo intenso de esos años en que me sentí una heroína y morí de miedo mil veces, luchando por una sociedad más justa, con la certeza y la urgencia de hacer la Revolución. Pero no conservo lugares visuales de esa memoria. Apenas algunas fotos periodísticas de grandes marchas, algunos retratos desvaídos de mis amigos y compañeros muertos, desaparecidos, lejanos. Me cuesta reconocerlos en esas fotos. No tengo fotos más de esos años, las eludíamos sistemáticamente como medida de protección.

Sin embargo hay un retrato que evoca en mí, cada vez, aquellos ideales, intactos. Es el retrato del Che por Alberto Díaz Korda, pasado a stencils, afiches, remeras, tapas de discos, etc. desde entonces, desde el momento mismo del impacto que causó su asesinato en Bolivia.

Ese retrato estuvo en un afiche en mi dormitorio, estuvo en las marchas, en las banderas. Ese retrato ha sido equiparado con Cristo, (en la exposición del Museo Victoria and Albert de 2006 incluso se lo comparó con la Mona Lisa, asumiendo que es la fotografía más reproducida de todo el siglo XX).

En aquel mismo año 1968 Roberto Jacoby hizo una serigrafía con aquella imagen del Che donde se leía: “Un guerrillero no muere para que se lo cuelgue en la pared” (22 x 32 cm. Incluida en la revista *Sobre*)¹ Y tal vez sí, aquella imagen se ha transformado en ícono mundial de la protesta, es el rostro del ideal de un mundo mejor, un lugar de memoria que atraviesa generaciones y sigue creciendo. Lo he visto tatuado en las piernas y brazos, en las levitas de los murguistas, en tazas y relojes, y siempre me emociona verlo

allí, proliferando en las orillas de la memoria, la política, la alegría. Creo que el núcleo profundo de su significado no se banaliza sino que crece en el uso que de ella siguen haciendo los jóvenes.

Notas

¹ En 2008 esta fue una de las piezas clave en su revisión crítica de aquel año mítico de la revuelta estudiantil (1968 el culo te abrocho, en la galería Appetite): 40 años después superpuso a aquel emblema en el que texto e imagen se contradecían violentamente entre sí, unas letras verdes fosforescentes que interpelan a la imagen: “Habla para que pueda verte”. Esta suerte de palimpsesto de uno de nuestros artistas conceptuales más incisivos tuvo un lugar destacado en la retrospectiva de su obra en el Museo Reina Sofía de Madrid en (...).

Laura Malosetti Costa

CONICET-UNSAM

malosetticosta@gmail.com

Nació en Montevideo, Uruguay. Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Buenos Aires, Académica de Número de la Academia Nacional de Bellas Artes, Investigadora Principal del CONICET, Profesora titular regular de la Maestría en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano y Coordinadora del Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural -TAREA en la Universidad Nacional de San Martín. Autora de varios libros y numerosos artículos sobre arte argentino y latinoamericano. Entre ellos: *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a Fines del siglo XIX* (FCE), *Cuadros de viaje* (FCE) y *Collivadino* (El Ateneo). Curadora de exposiciones: *Primeros Modernos en Buenos Aires* (MNBA), *Pampa, Ciudad y Suburbio*, (Fundación OSDE), *Collivadino, Buenos Aires en construcción* (MNBA), *Yo, Nosotros, el Arte* (Fundación OSDE), *La Protesta, Arte y Política en la Argentina* (Hospicio Cabañas, México) y *La seducción Fatal* (MNBA) entre otras. Investigadora visitante en las Universidades de Leeds y de East Anglia (UK), y del Institut Nationale d’Histoire de l’Art (INHA-Paris); Profesora visitante de la Freie Universität de Berlin, Université de Paris Creteil, Universidad Autónoma de México, Universidad de Chile, de la República Oriental del Uruguay, de Sao Paulo, Brasil y otras universidades en la Argentina.